

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

Redes antisociales

“La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira... La mentira simple, voluntaria, conscientemente empleada como medio de acción, es una práctica corriente en la esfera política, ya emane de los Estados, de los partidos, de los sindicatos, de las administraciones públicas o de otros centros de poder... ¿Por qué? La primera de todas las fuerzas es la opinión pública, dijo Simón Bolívar. Esa es la razón por la cual los que temen que la opinión pública esté demasiado bien informada, están interesados en actuar de manera que la primera de todas las fuerzas que pesen sobre ella sea la mentira”. (Conocimiento inútil. Jean-François Revel. Premio Chateaubriand 1988).

Este profundo y veraz pensamiento, emitido cuando aún no había la multiplicidad de redes antisociales que ahora invaden la opinión pública, revela la realidad que vive Colombia, producto de groseros y anónimos mensajes que se divulgan malintencionadamente para poner en tela de juicio hechos que de una u otra manera apuntan a cambiar la corrupta tradición política.



Fernando Navas Talero

“Muchos enfermos interesados en alimentar el odio”

Por eso no es extraño que haya voceros de esa falacia que, sin reato ni argumentos válidos y convincentes, se pronuncian atacando a la Comisión de la Verdad, pues es obvio que a esa clandestina y privilegiada clase detentadora del poder, históricamente, le preocupa y repugna que haya alguien que esté decidido, a cualquier precio, a transmitirle al pueblo la verdad de lo que desde la fundación de la República ha sucedido. Esa verdad, probablemente, contribuirá a que se cumpla la sentencia que proclama: “La verdad os hará libres”. Predicado al que se añadió: “Sé que sois descendientes de... pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros”. (Evangelio Según San Juan).

Esa excepción, a que alude el evangelio transcrito, podría referirse en la actualidad a aquellos adeptos y adictos a la violencia, que siguen y

obedecen a enfermos mentales que, a pesar de que ostentan una condición y creencia cristianas, más parecen militar en un “Ku klux Klan”. Esos que organizaron los grupos paramilitares y patrocinaron los ‘falsos positivos’. Líderes que suelen ser consultados como sus ‘apóstoles’, y entre los cuales se destacan algunos militares en retiro que se oponen, furibundos, a toda estrategia que tienda a la solución pacífica del conflicto que ha provocado la guerra entre colombianos. Esta afirmación tiene respaldo en uno de los casos: el oficial retirado de la Policía, Josué Martínez Loaiza, capturado en Bolivia, a raíz de los mensajes que por las redes antisociales envió promoviendo el asesinato del presidente Santos. Y hay muchos más enfermos alienados interesados en alimentar el odio.

El remedio a este peligroso desequilibrio político solo se obtiene si al pueblo se le enseña a que no trague entero, que digiera la información para no intoxicarse del veneno odioso. También al exigirle a los comunicadores que tengan ética, antes que pasión y fanatismo por la adulación a sus jefes.



Jaime Pinzón López

“Queremos elegir a un conductor comprometido”

PROPUESTAS SOBRE LA MESA

El plan Vargas Lleras

El candidato presenta el primer documento técnico de los 27, - línea por línea-, que someterá a consideración de los colombianos. Una propuesta económica que incluye las prioridades en infraestructura, minas y energía, vivienda, turismo, agricultura, manufactura e industria exportadora, con el objetivo de obtener un crecimiento económico del 5 por ciento a mediano plazo, bajo la premisa de que “el Estado sea un aliado del empresario y del ciudadano,” de incrementar el empleo y de precisar la aprobación de alivios fiscales.

La estrategia se relaciona con el dinamismo productivo y efecto social. ¿Cómo se beneficiaría un ciudadano? Los microempresarios podrían adquirir maquinaria y equipo sin IVA, lo cual significa un ahorro del 19 por ciento; se devolvería a los macroempresarios el 4 por mil que paguen por cada transacción bancaria; a los agricultores se devolvería el IVA de los insumos que usen en sus fincas; la DIAN entregaría a los empleados y contribuyentes los saldos a favor tres meses después de la presentación de sus declaraciones de renta, y los tenderos recuperarían la cancelación a los municipios por concepto de ICA.

Vargas Lleras ha probado ser buen ejecutivo. Hizo realidad logros en vivienda, agua, construcción de autopistas y ampliación de carreteras durante su gestión como Ministro y Vicepresidente. Es destacable el anuncio que confirma la preparación de un completo programa de gobierno. Recuperar el Estado, devolver a la Constitución su imperio, mejorar la eficiencia administrativa, entender la nueva dimensión de la paz, un propósito colectivo, encaja con la aspiración de millones de compatriotas.

No esperamos un mesías, queremos elegir a un conductor comprometido con la conquista de una sociedad más justa e igualitaria. Muchos problemas pueden resolverse con un trabajo en el cual no tengan cabida la corrupción ni la demagogia. La campaña electoral está en marcha, los aspirantes van perfilándose, lástima que algunos con ideas, cuyo análisis valen la pena, sigan en el marco de la pequeña política. Comparar programas forma parte del derecho a escoger por quién votar. Ojalá se facilite a los electores efectuar la confrontación de propuestas.

Es hora de precisar soluciones para superar dificultades, una forma diferente de avanzar en el debate y de propiciar la controversia civilizada con altura. Positivo el esfuerzo tendiente a fortalecer la inversión -pública y privada- y a encontrar justicia impositiva. No veo por qué una agencia internacional calificadora de riesgos considera que el plan podría desestimular la llegada de capitales extranjeros. Gobernar no es fácil pero ayuda tener hoja de ruta definida, abstenerse de improvisar, alejarse del inmediateísmo, fijar posiciones claras, no dejar al garete la adopción de determinaciones indispensables en defensa de la soberanía nacional.

UN PROBLEMA MAYOR

¿Estaciones o cárceles?

Diferentes razones me llevaron a visitar una estación de la Policía Metropolitana de Bogotá y la verdad no puedo describir la sorpresa que me lleve, ante la complicada situación que se vive en estas dependencias de la institución, generada por los delinquentes y transgresores que en ellas se encuentran, esperando que las autoridades judiciales les resuelva su situación, bien sea ordenando la libertad o remitiéndolos a sitios carcelarios destinados a tal fin. Créame que se trata de un problema mayúsculo: los detenidos no cuentan con espacios, el hacinamiento es bárbaro, las filas de familiares llevando comida para estas personas ensombrecen el panorama. Ello sin contar con la responsabilidad que asume la institución, debiendo velar por el orden, aseo e integridad de los allí confinados. En realidad estas dependencias no han sido concebidas para mantener personas que, por diferentes circunstancias, están inmersas en actividades delincuenciales. Las estaciones de Policía en todo el país fueron diseñadas con sentido institucional, donde se alberga al personal



Gral (r.) Ernesto Gilibert

“No han sido concebidas para mantener allí capturados”

destinado a prestar su servicio en las localidades, que cubren la jurisdicción correspondiente, conformándose por ello el sector de su responsabilidad, donde el comandante, los cuadros de mando y personal de base desarrollan estrategias reservadas a brindar seguridad en todos los rincones de esas áreas. Las estaciones son el hogar del personal soltero que viven en esas instalaciones, son además las oficinas del personal administrativo. Es decir, no están, como lo venimos sosteniendo, concebidas para dar cabida a la delincuencia. Decía hace algún tiempo un prestigioso oficial: “el policía es el único servidor que captura al delincuente y se lo debe llevar para su casa”. Y eso es verdad.

¿Cómo llegamos a esta situación? Hace largo tiempo los mandos, impulsados por el ánimo de colaborar

con las administraciones y la justicia ante la congestión carcelaria, optaron por habilitar calabozos en las estaciones. Una decisión que, de entrada, generó la protesta de los núcleos sociales residentes en el entorno de las instalaciones policiales, quienes percibieron el problema a futuro, el mismo que hoy viven. El problema no es de la Policía, es del sistema carcelario y hay que enfrentarlo. La situación se encuentra sobre-diagnosticada. Las estadísticas muestran que las Unidades de Reacción Inmediatas (URI), al igual de las instalaciones policiales, se encuentran saturadas, realidad generada por el inusitado aumento de población carcelaria que tampoco tiene salida decorosa a este asunto. De manera que ¿quién le pone el cascabel al gato? Porque se trata de una cascada: las cárceles abarrotadas no reciben remisiones; las Unidades de Reacción Inmediata saturadas y los cuarteles convertidos en cárceles. Es una bomba de tiempo que el Gobierno debe afrontar y los candidatos a la primera magistratura no pueden olvidar en sus futuros planes de gobierno.